

EN SÍNTESIS

Los Doctores Candidatos, a veces un Engaño

Hace unos años reflexioné en una revista sobre este tema de los "candidatos" a magíster o doctorado, que se abrevian como Dr(c) o M.Sc.(c). El tema sigue vigente hoy en día y al parecer se ha agravado, principalmente por la presión de los procesos de acreditación y por el mal tan difundido de querer aparentar lo que no se es. La proliferación de grados académicos produce justificadas situaciones de incredulidad en la comunidad académica. En Chile, por ejemplo, debe haber actualmente unos 300 programas de "magíster" de todos los tipos y colores. Los MBA, los MA, los MS, los MAM, y muchos otros con otras siglas similares se publicitan en los diarios al igual que las ofertas de las grandes tiendas. Sobre este tema, hay dos aspectos importantes sobre lo que me parece pertinente comentar y relacionar con la investigación y la difusión de los resultados de una investigación o de reflexión documentada en revistas internacionales como la nuestra: i) la percepción que se tiene de estos grados en la comunidad académica y ii) el mal uso que se hace de los grados académicos esperados, antes de estar en posesión de ellos.

Hay universidades que califican los grados de sus académicos dependiendo de dónde y cómo se obtuvo el grado. Esto se hace con el objeto de distinguir entre grados "estándares", que otorgan reconocidas universidades de los países desarrollados, con grados "livianos", que son los que abundan hoy en día. En los programas tradicionales y serios, los candidatos son sometidos a un trabajo constante e intenso durante un período de tiempo que es de alrededor de dos años para un "magíster" y de cuatro años para un "doctorado". Adicionalmente el candidato trabaja y aprende del maestro, que es su tutor del trabajo de Tesis. En algunos programas livianos se exige realizar unos pocos cursos llamados "intensivos" y luego un trabajo de Tesis, si es que el programa la incluye, y que los tesisistas pueden incluso hacer a la distancia, en sus universidades de origen, donde trabajan. Estas universidades de origen, poseen usualmente escasa literatura y no tienen un ambiente académico de nivel que permita al candidato aprender de los "maestros" e impregnarse de investigación de punta que sólo se logra con el contacto permanente, largo y personal, con los actores de primera línea.

En paralelo a la proliferación de los "magíster en cualquier tema" han proliferado los "candidatos" a cualquiera de estos grados. Estos candidatos son usualmente profesionales de empresas y docentes universitarios que en cuanto se inscriben en programas de posgrado, le agregan a su nombre una letra "c" entre paréntesis, M.Sc.(c) o Dr(c). Este nuevo "título honorífico" irá en sus tarjetas de presentación, en la placa de la puerta de sus oficinas, y en todas las cartas y documentos importantes. Creo que mientras el profesional no obtenga el grado académico se debe evitar mencionar lo del "candidato", cuestión que en general va en directo beneficio del futuro Magíster o Doctor y de la institución que lo alberga. Colocar una (c) al nombre y publicitarlo por todos los medios posibles es un engaño a la persona que lo hace, a la institución a la que pertenece y a la comunidad científica y académica. La deserción en los programas de posgrado, al igual que en las carreras de pregrado, es bastante alta, aunque las razones de la deserción son usualmente diferentes. Se de varios casos de investigadores que llevan siendo "candidatos" hace varios años y lo más probable es que jubilen como tales. En nuestro trabajo editorial hay un autor que publica desde hace más de diez años y que desde entonces firma sus documentos como M.Sc.(c). Si un autor o autora conduce a engaño con un grado que no posee, ¿no lo hará también con los resultados de la investigación que presenta en el artículo que pretende publicar en la revista?. Le haría bien al ambiente académico y a la comunidad científica Iberoamericana no fomentar estos vicios, que a la larga van en perjuicio de la institución y de los programas de posgrado tradicionales y serios que existen en muchos países.

José O. Valderrama
Editor